

Entrevista a un 'padre alienado': 'Los servicios sociales actúan como un depredador'



INICIOENTREVISTAS

Josep María Francàs | 05 febrero, 2019

Josep Maria Francàs conversa con Juan Mariano Pérez Abad, cirujano murciano y padre alienado dos veces divorciado.

– **¿Padre alienado por?**

Porqué 4 de mis 5 hijos no mantienen contacto conmigo. La cuarta vive conmigo.

– **¿No quieren?**

Suscríbete a nuestro nuevo canal

Ya son mayores de edad. ¡El daño está hecho!

– **¿De qué daño me hablas?**

Son las secuelas irreparables de la intervención del Estado en mi vida familiar. La alienación parental.

– **¿Qué pinta el Estado en la vida de uno?**

El Estado pone a los servicios sociales y a los juzgados de familia en nuestra casa.

– **¿Qué te pasó?**

Yo llegué al asunto de los Tutelados a través del tema de la alienación parental. Fui objeto de acoso judicial en los juzgados de familia de Murcia y entre al activismo de los padres divorciados. Empecé a escribir en diarios digitales, en concreto el Vegamedia Press, al principio sobre mi propio caso. Después comencé a escribir casos de otros padres en mí misma situación.

– **No sé qué es la alienación parental.**

La alienación parental es volcar a los hijos en contra de alguno de sus progenitores. Es decir, hacer que los hijos odien a su padre, a su madre o a los dos.

- ¿Eso te pasó a tí?

Eso lo suele hacer la madre contra el padre en los casos de divorcio, pero también puede hacerlo el padre contra la madre o el Estado, es decir, los servicios sociales contra los dos padres si les tutela a los niños.

- ¿Cómo se inicia la intromisión de los servicios sociales en la vida de uno?

Los servicios sociales actúan como un depredador, como una manada de lobos. Aprovechan los momentos de debilidad de la presa para devorarla. Buscan familias en conflicto o en situación económica desesperada que necesitan ayuda económica y les quitan a los hijos. Los niños tutelados en manos del Estado mueven mucho dinero público. Ese es el motor de esta mafia.

- ¿Por qué quitar los hijos a alguien?

Por dinero. ¿Por qué iba a ser si no?

- ¿Qué dinero?

Cada niño alojado en una casa de acogida recibe una dotación de alrededor de 4000 € al mes. De ese dinero solo una pequeña parte se emplea en el cuidado directo del niño. El resto es el negocio que mueve la tutela excesiva que se produce en este país. Además existen donaciones subvenciones etc. que pueden llegar a duplicar esa cantidad. La forma más habitual en la que se produce la luz de la abusiva por parte de servicios sociales es la familia en con dificultades económicas que pide ayuda para cuidar de sus hijos. Al principio se la dan, pero a menudo terminan por quitarles la tutela de los hijos.

- ¿Cuánto cobran las familias por acoger?

Juan Mariano Pérez Abad: Las familias acogedoras no son parte del negocio. La mayoría de ellas son gente de buena voluntad que cobra sólo pequeñas cantidades para cuidar voluntariamente de los niños de acogida. Solamente unos pocos amigos de los servicios sociales cobran cantidades mayores, superiores a los 2.000 € al mes.

- ¿De quién depende la decisión de tutela?

La tutela abusiva se produce porque la decisión de quitarle los niños a las familias está en manos de un funcionario y no de un juez. Los funcionarios de servicios sociales que tienen esa autoridad, tienen una relación directa con los equipos psicológicos que redactan los informes con los que se justifica la retirada de los niños.

- Y, ¿cuándo interviene el juez?

Cuando la familia reclama tiene que hacerlo por vía judicial. Al cabo de un año en el que sale el juicio, en el juzgado no atienden sus razones, porque los peritos del juzgado son los mismos psicólogos que habían elaborado el informe original. Al final le quitan los niños a esos padres sin que nadie les haya escuchado ni hecho el más mínimo caso. Muchos de ellos se gastan auténticas fortunas en informes para contrarrestar los de los equipos psicosociales de servicios sociales y juzgados, pero los jueces ni siquiera se los leen.

- Y alguien se lleva la 'pasta' ...

La pasta se reparte entre todos los funcionarios y trabajadores sociales que trabajan en ese asunto, desde el trabajador social hasta el juez de familia. Las casas de acogida de menores a menudo están concertadas con empresas y ONG, que son las que administran el dinero público destinado a los niños. A través de esas ONG se reparten el dinero y los puestos de trabajo.

- Un negocio que pagamos todos... ¿Ninguna autoridad ha entrado a investigar esto?

Para que lo entiendas: son las autoridades encargadas de investigar los problemas de menores las que han montado esta mafia. Se trata de la corrupción en su estado más puro, aplicada a lo más sagrado: los hijos.

- ¿Te consta que alguien las haya denunciado?

¿Si las han denunciado? ¡Claro que sí! Por lo menos lo han intentado a menudo. Nunca les toman esa denuncia. Quien se la debería tomar es la misma autoridad a la que están denunciando.

- Y, ¿qué se puede hacer?

Te puedo contar el caso de Beatriz, Una chica de Granada cuya hija estaba siendo tutelada en un centro de acogida y que sufrió abusos sexuales por parte de un monitor. Cuando ella intentó denunciarlo le quitaron las visitas. Ese caso está publicado en Vegamedia Press. (<http://vegamediapress.com/not/12160/le-suspenden-las-visitas-tras-denunciar-la-sospecha-de-violacion-de-su-hija-de-11-anos-en-el-centro-de-acogida/>)

- ¿Te consta de cuántos casos al año estamos hablando?

No. Obtener datos estadísticos objetivos sobre menores es muy difícil. Sólo sé que hay 47.000 niños tutelados en España. Realmente son demasiados. Los españoles no somos tan malos padres. Somos el país que bate récord en donaciones de órganos y de sangre y de dinero para catástrofes naturales. No podemos ser tan malos padres.

- Y, ¿qué piensas que se puede hacer para combatir esta mafia?

Una revolución: puede ser violenta, pero mejor si es pacífica. La pacífica pasa por el parlamento, por las elecciones y los partidos políticos. Si la solución tienen que ponerle a las víctimas, la revolución que lo soluciones solo puede ser violenta. Una solución pacífica pasa por la renovación del aparato de poderes en España.

- ¿Te consta si hay alguna asociación de afectados actuando?

Hay muchas. El problema es que gran parte de ellas están dominadas por los propios servicios sociales. Asuntos sociales maneja el dinero de la subvenciones públicas. Mantiene a mucho desocupado viviendo de la subvención y dispuestos a servirle infiltrándose en las redes sociales y en los grupos de Tutelados. Muchos afectados acuden a manifestaciones solo para darse cuenta de que la pancarta que encabeza su manifestación dice que están protestando contra la violencia de género.

- ¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

¿A qué te refieres?

- ¿A la relación entre la violencia de género y el robo de niños?

Tiene que ver con el reparto del dinero que maneja asuntos sociales.

- ¿Me lo puedes explicar más?

España es uno de los países que más proporción de los presupuestos generales del Estado dedica a asuntos sociales, pero en vez de dedicarlo a combatir la crisis demográfica tan terrible que vivimos, lo malversa en inversiones innecesarias, que le permiten distraer ese dinero. Esas inversiones son violencia de género, tutelados etc. El negocio feminista de violencia de género está en manos de la misma mafia que mueve el de tutelados. El dinero procede del mismo sitio.

- Un gran negocio amparado por las leyes sin más...

España es uno de los países del mundo con menor tasa de violencia de género y sin embargo somos uno de los que más dinero dedica a combatirla. Con toda la inversión que llevamos hecha, la tasa de violencia no ha bajado ni una pizca, pero la siguen aumentando. Ellos protegen este negocio con una cortina de humo que se llama ideología de género. Gastan muchísimo dinero en mantener esa imagen y parte de ese dinero se va al control de las redes sociales, para desorganizar los movimientos de lucha colectiva de los afectados.

- Y, ¿a qué lo achacas?

Lo achaco a que nuestra sociedad ha vendido su alma al diablo por dinero. Hay demasiadas personas participando en este negocio tan monstruoso. Cuando una sociedad entera tolera este tipo de cosas, se trata de una sociedad muy enferma.

- Pero la sociedad no lo sabe, cuando lo explico la gente no me cree.

No lo quieren creer, que es diferente. La gente prefiere seguir viviendo en su nube de bienestar. Pero se trata de un tema que acabará con nuestro futuro. La crisis demográfica y el nivel de endeudamiento al que estamos llegando con todos estos asuntos será nuestro final a medio plazo. Cuando hablo de lo monstruoso del negocio no solo me refiero al futuro hablo también del presente... Con el tema de los tutelados sucede que el 30% de ellos sufren abusos sexuales en la residencia de acogida. Hay una tesis doctoral catalana que lo demuestra. Además, son niños de residencia de acogida los que murieron en Bar España o los que fueron violados en el bar Arnie de Sevilla. El fracaso escolar entre ellos se aproxima al 100. Las casas de acogida suelen ser miserables y a menudo carecen de condiciones adecuadas y de dotación económica suficiente. No sabemos en qué gastan esos 4000 € mensuales de cada niño, pero no es en cuidarlos. A veces da la impresión de que para asuntos sociales, esos niños son solo un objeto de comercio y no seres humanos.

- Pero he entendido que esos 4.000 euros no les llegan jamás...

Así es.

- ¿Qué les suele llegar?

A veces se han divulgado fotografías de casas de acogida por dentro, con un aspecto miserable. Muchas de ellas han declarado suspensión de pagos y regulaciones de empleo entre los trabajadores sociales. Las familias de acogida voluntarias cobran unos 300 € mensuales por el primer niño.

- Y el resto, ¿a dónde va?

Es decir, que el dinero que les llega realmente al cuidado de los niños en una proporción muy pequeña de lo que les destinan los presupuestos generales de cada comunidad autónoma. El resto solo podemos imaginar dónde se queda y suponer que se trata de los bolsillos de trabajadores, funcionarios, fiscales de menores, jueces etc. Toda una legión clientelar de esta mafia. Por eso decía que participaba demasiada gente en esto y que eso es signo de una sociedad enferma que necesita recuperar sus valores.